COMEDIA FAMOSA.

EL CERCO DE SANTA FE, Y ILUSTRE HAZAÑA DE GARCILASO DE LA VEGA.

10

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey D. Fernando.	*El Gran Capitan.*	*El Conde de Cabra.*	*Tarfe Moro.*
La Reyna Doña Isabèl.	*Hernando del Pulgar.*	*Tres Soldados.*	*Celimo Moro.*
Doña Ana, Dama.	*Martin Boorques.*	*Un Portuguès.*	*Alifa Mora.*
Doña Juana, Dama.	*Garcilaso de la Vega.*	*Algunos Moros.*	*Moros musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde de Cabra, el gran Capitan, y Martin Boorques.

Cond. SAnta Ciudad, que el santo nombre toma
de nuestra Santa Fè, tu intento santo,
y yà de un Rey, que el mundo oprime, y doma,
de Europa claro honor, de Africa espanto,
opuesta al gran cultor del vil Mahoma,
que la sangre Española infama tanto,
pues yà de orgullo su arrogancia privas,
aunque le pese al tiempo, immortal vivas.
Capit. Si aquel antiguo nombre de Colonia,
Ciudad ilustre, el tiempo no permite
que trayga origen de la gente Eusonia,
y que el honor Romano solicite;
y puesto que se precite Babilonia

de los muros del Legado de Anfitrite,
y tu con cera, y lienzo los recibas,
aunque le pese al tiempo, immortal vivas.

Mart. Sin que tengas de Troya inciertas calles,
ni de Atenas heroyca Escuelas ciertas;
ni como Roma montes, tengas valles;
ni qual Venecia tengas casas puertas;
sin que oro en ti, como en las Indias halles;
ni como Tebas, te honren sus cien puertas;
qual Milan armas; qual Sevilla, olivas,
aunque le pese al tiempo, immortal vivas.

Cond. O famoso Don Gonzalo!
Cap. O Conde de Cabra Ilustre,
que al mejor del mundo igualo!
Cond. En vos el valor ilustre,
à vuestras obras señalo.
Mart. O Cavalleros famosos,
à quien los siglos dichosos
del Cid Santo ponen fin!
Cap. O valiente Don Martin,
que haceis los nuestros gloriosos!
què os parece la Ciudad?
Mart. Digna del nombre que tiene,
por quien le dà calidad.
Cond. Todo el Cielo en sì contiene
su pequeña cantidad,
que la Fè lo abarca todo.
Cap. Pues Santa Fè deste modo
contiene la tierra, y Cielo.
Cond. Assi lo declara el zelo
de nuestro invencible Godo.
Este nombre, y la esperanza,
Gran Capitan, que en vos tiene,
nos dà justa confianza,
que entre nosotros no viene
tal valor, espada, y lanza;
y quiero en vuestra presencia,
señor, si me dais licencia,
decir como se alojaron
los que à la empressa llegaron.
Cap. Yà os escucho.
Cond. Dadme audiencia.
Cercada està Santa Fè
de mucho lienzo encerado,
y al rededor muchas tiendas
de terciopelo, y damascos;
en la mas alta de todas,
de brocado de tres altos,
de atadas flechas, y yugos,
y de coyundas bordados,
se alojan los nobles Reyes
Doña Isabèl, y Fernando,
y luego la demàs gente
por varias tiendas del campo.
Aquella cruz que està alli,
con aquel pendon en quadro,
es del Cardenal famoso
del Pereyro antes llamado;
la otra mas adelante,
con las trabas à los lados,
era de un valiente hombre,
por su persona, y sus manos;
este fue un gran Cavallero,
murio en Loja peleando,
que fue el valiente Giròn,
viejo en valor, mozo en años.
Aquella de grana es vuestra,
valeroso Don Gonzalo
de Còrdova, y de Fernandez,
primos, parientes, cuñados.
Assi vàn los apellidos,
Mendozas del Infantado,
Toledos, de Alva de Tormes,
y de Burgos los Velascos;
de Valladolid la rica
mil sobervios Castellanos,
que por ser tantos, no cuento
sus apellidos, dexando
à la fama de sus hechos
tambien de su nombre el cargo.
No ay señor, que aqui no tenga,
y en la tienda, y en el campo,
cada uno su divisa,
todas de colores varios;
verdes, azules, pagizos,

con

con Leones à los lados,
con Castillos, y Calderas,
Torres, Flor de Lises, Manos;
y por estas, y otras cosas
promete el Rey, y ha jurado,
que ha de comer uno à uno
de ti Granada los granos,
yà le abrase el Julio ardiente,
yà le yele el frio Marzo,
sin desnudar el vestido,
al yelo, y calor templado.
Arde el muro con las luces,
fuegos, velas, teas, y hachas,
campanas, y chirimias,
trompetas, pifanos, canto.
Assomanse à las almenas
de Granada por mil cabos,
los assombrados Moriscos,
viejos, mancebos, muchachos;
los viejos temen la muerte,
los mancebos ser esclavos,
los muchachos viendo aquesto,
vàn à las madres bolando,
y ellas viendo el gran estruendo,
no pudiendo remediarlo,
quisieran abrir sus vientres,
y allà quisieran tornarlos.
Ha, permita el alto Cielo
llegue el dia en que veamos
poner, Granada, en tu Alhambra
la Cruz del Pendon Christiano!
Cap. Por la relacion os doy,
Conde, los brazos.
Cond. Yo soy
muy vuestro amigo.
Cap. Sereis
mi Capitan.

Salen la Reyna, y Damas, y Hernando del Pulgar, y Garcilaso.

Reyn. Yà tendreis
casa en que vivir desde oy.
Cond. La Reyna, y damas.
Reyn. Que al fin
de tanta empressa, el fin
adonde assistan tendràn.
O Conde! ò Gran Capitan!
ò valiente Don Martin!
què os parece Santa Fè?
Cap. Que aqui la vuestra fe vè,
y la del Rey, mi señor,
y se ha de vèr el valor
de quien à su lado estè.
Oy, por ser el primer dia,
os prometo alguna hazaña.
Cond. Yo, Reyna, y señora mia,
pienso correr la campaña,
desde el Alva al medio dia.
Mart. Y yo pienso acompañallos.
Cap. Pues alto, dennos cavallos.
Reyn. Pues yo os prometo tres joyas.
Pulg. Iràn à ganar mil Troyas,
si assi pretendes honrallos.
Cap. Danos à todos tus pies.
Reyn. Los brazos os quiero dàr.
Cond. Què valor!
Mart. Del Cielo es.
Cap. Puede el mundo governar.
Reyn. Partid, y habladme despues.

Vanse los tres.

Poco ha que conoci
deste Martin el valor.
Pulg. No poco se muestra aqui
deseoso del favor
que ha merecido de ti.
Reyn Es Fernando? *Garc.* Si señora,
y de Boorques, que aora
à su nombre, y apellido
le dà el suyo esclarecido
en quanto el Sol mide, y dora.
Reyn. Al que assi en aquesta empressa
và mostrando su valor,
doy mi favor, porque cessa
la virtud sin el honor,
y con èl vivir confiessa,
porque es dèl, y èl della es digno,
y assi à premiarlos me inclino.
Pulg. Quien, señora, como vos,
que por bien de España, Dios
dotò de ingenio divino?
Reyn. El muro quisiera vèr,
vamos assi passo à passo.
Pulg. No os canseis.
Reyn. Irè à placer.

Vase la Reyna, y Pulgar, quedandose las Damas, y Garcilaso.

*Ana.*Estais mejor, Garcilaso?
*Garc.*Mejor, señora, que ayer.
*Ana.*No fue nada aquel dolor?
*Garc.*Todo, con vuestro favor
se desvanece, y destierra.
*Juan.*Parece mucho en la guerra,
que pueda andar tierno amor.
*Garc.*Y tiernos pueden andar.
Juan Los placeres, y disgustos
se pueden, Garcia, mezclar?
*Garc.*Si, que al contento, disgustos
le suelen acompañar.
*Ana.*Bastante disculpa ofrece.
*Garc.*Otra ay mas, que es amar yo
à quien tan bien lo agradece.
*Juan.*Esso al extremo llegò.
Garc. Por esso amor me enriquece.
*Ana.*Suplicoos que no os canseis,
hagase lo que quereis.
*Juan.*Creo, por lo que me abraso,
que me debe Garcilaso
todo el favor que le haceis.
*Ana.*Pues què, arrojome por vos?
*Juan.*Estais zelosa de mi?
Ana. Yo zelosa?
*Garc.*Bien por Dios:
no basta que estè yo aqui,
señoras, entre las dos?
*Ana.*Y aun porque estàr confesseis
entre las dos, me ofendeis,
que en una aveis de estàr solo,
como està en el Cielo Apolo,
y como una alma teneis.
Una sola, una requiere
alma, no ha de ser partida,
porque partida se muere.
Garc. Vuestra es el alma, y la vida,
una os busca, y otra os quiere.
Nunca la satisfaccion
en el alma fue discreta;
pero vos teneis razon,
porque un alma tan perfecta
confirma vuestra opinion.

Salen dos Soldados.

Sol. 1.Tiende aì.
Sol. 2.Yà tiendo, jueguen,
y allà jueguen los Guzmanes,
que quieren que hombre les juegue;
crujan allà tafetanes:
plegue à Dios:::
1. Tiende esse pliegue.
2. El que juro? 1. El de la capa.

Sale la Reyna, y Hernando del Pulgar.
Reyn Juegan estos?
*Pulg.*No lo vès?
despues, quien primero escapa,
son tus espaldas, y pies,
à buscar tierra del Papa.
*Reyn.*Y en el suelo juegan?
*Sol.*Pica.
*Pulg.*Pues dime, què terciopelo
mas verde à su gusto aplica,
que esta sobremesa rica,
que labra en el campo el Cielo?
1. Mas à diez. 2.Reparo, y digo:
por el sepulcro sagrado
de San Vicente:::
*Reyn.*O enemigo!
el sepulcro aveis jurado?
no os ireis vos sin castigo.
*Sol.*La Reyna. *Reyn.*Ven acà, di,
sabes quien fue San Vicente
de Avila? *Sol.*Señora, si.
*Reyn.*Quien fue?
*Sol.*Un Martyr excelente,
que està sepultado alli
en Castilla, es uso aora
jurarle. *Reyn.* Pues que se pierda:
llama al Capitan. *Cap.*Señora.
Reyn. Dèle dos tratos de cuerda.
*Pulg.*Yà, Reyna, sus culpas llora,
èl jura de no jurar.
*Sol.*Por Dios, està cruz, y vos,
de no jurar, ni jugar.
*Reyn.*Y aora no? *Sol.*No, por Dios:
*Pulg.*Aquesso es nunca acabar:
id en buen hora Soldado,
y mirad como jurais.

*Reyn.*El Soldado que es honrado,
ha de jurar?
*Pulg.*Què, no os vais?
*Sol.*Vive Dios que no he jurado.
*Pulg.*Acabad yà, ſi quereis.
*Sol.*Por Dios de no jurar,digo. *vaſ.*
*Pulg.*Muy buen recado teneis.
*Reyn.*Y que no ha de aver caſtigo
con que el jurar remedieis?
Y eſto del ſepulcro ſanto,
que en Caſtilla juran tanto,
tengo de aviſar al Rey,
porque ſe deba por ley,
para caſtigo, y eſpanto.

Salen dos Soldados con una muger.

*Sol.*1.Yà no ſe ſabe que es mia?
para què es toldo con yo,
que no ſufro quarteria?
2.De oſeta garla? 1. Pues no?
ſoy yo todo valentia.
2.El guſto de la muger
dirà lo que hemos de hacer:
que eſcojas no mas aguardo.
Mug. Quien ſerà mi Mandricardo?
1.Yo digo. 2. Yo lo he de ſer.
1.Alto, remitaſe eſto
à termino mas honeſto:
la Reyna, que el Real viſita.
2.Dame mi baſton, moeita:
tomad el camino preſto.
*Reyn.*Por vida del Rey:::
*Pulg.*Señora,
no mireis à ſu baxeza.
*Reyn.*Sacar eſpadas aora?
no fuera mas gentileza
contra eſſa canalla Mora?
*Pulg.*Idos Soldados de aqui,
y vos mugercilla andad:
ſi por el Real và aſsi,
verà V. Mageſtad
mil coſas.*Reyn.* A eſſo ſalì.
*Pulg.*Vueſtra rara diſcrecion,
que ha dado à nueſtra Nacion
tanta luz; oy ha de dàr,
con nuevo arte Militar,
nuevo exemplo de opinion.

Sale un Soldado ſolo.

*Sold.*Con tal deſdicha,y pobreza,
en què menos podrè dàr?
*Garc.*Mirad que eſtà aqui ſu Alteza.
*Reyn.*Donde vàs? *Sold.*Voy à cortar
de un Moro cuello, y cabeza.
*Reyn.*Solo, y ſin orden?
Sold No tengo
otra coſa que comer:
mirad ſi con orden vengo,
y sè que he de perecer,
ſi en Santa Fè me entretengo;
y por Dios que he peleado
en Loja, Cordova, y Baeza,
y mil heridas me han dado,
de que pudiera hacer plaza,
ſi paga el Rey aplazado.
*Reyn.*Creo, que pagarte puedo,
que ſoy del Rey Teſorera.
*Sold.*Mandaraſme matar fuera?
*Reyn.*Que no harè, eſtate quedo:
toma eſte anillo, y por èl,
diraſle à tu Capitan,
te dè diez pagas. *Sold.*Si en èl
prendas de tu mano eſtàn,
mejor ſerà honrarme dèl.
No quiero comer, ni quiero
otra coſa; mas eſpero
pagartelo en diez cabezas
de Moros, ò buelto en piezas
morir lidiando el primero.
*Reyn.*Diez me daràs?
*Sold.*Diez ſin falta.
*Reyn.*Pues alto, el anillo es tuyo,
con ſangre Alarbe le eſmalta.
*Sold.*Baſta : no diràn que huyo,
Reyna valeroſa, y alta.
*Pulg.*Que aſsi à los flacos animes?
que aſsi ſus hechos eſtimes?
*Reyn.*Con honra, y premio, el mas ruin
viene à ſer un Paladin.
Pulg. Tal valor, y alma le imprimes.
*Reyn.*Eſte harà un hecho famoſo,
de mi valor ayudado.

Dicen deſde adentro.

Bizarro Moro furioſo:

què

què atrevido! què esforzado!
què gentil cavallo hermoso!
Pulg. Sin duda aquella algazara
es que alguno desafia.
Reyn. En lo que han dicho repara.
Pulg. Yà lo entiendo Reyna mia,
y se me ha visto en la cara:
subìos donde lo veais,
mientras salgo. *Reyn.* Voy.
Pulg. Si vaìs
seguro està el fin del caso.
Reyn. Vamos señor Garcilaso:
què hareis, si aora callais?

Entranse todos, y salen Tarfe, y Celimo Moros.

Cel. Embayna el alfange. *Tarf.* Creo
que no he hecho cosa honrada
despues que me ciño espada,
sino la que vès, y veo,
y el brazo, y el filo es duro,
y tiernos los nervios della,
que entiendo que di con ella
de essotra parte del muro.
Cel. El echò buena jornada. *ap.*
Tarf. Al que es buen Letrado, en suma,
no ha de embotalle la pluma
los azeros de la espada.
A las manos de un Christiano
de poca edad, me decia,
Celimo, que moriria:
y donde estaba esta mano?
y que serìa con zelo,
y gana de defender
la mas hermosa muger,
que avia aora en el suelo.
Pareciòme disparate,
que aora en el suelo estè
muger, que ocasion me dè
para que nadie me mate;
y assi enfadado de vello,
con animo, y corazon,
entre una, y otra razon
seguèle la voz, y el cuello.
Cel. Tu has muerto al Moro mas sabio,
que jamas Granada tuvo.
Tarf. Si lo fue, como no estuvo
prevenido de su agravio?
Cel. Mañana ensillo mi overo,
y salgo à correr la Vega.
Tarf. Esta gente loca, y ciega
sabe que soy Tarfe el fiero?
Piensa acaso esse su Conde,
que ellos llaman de Tendilla
que Alhama, una pobre Villa,
sus riquezas corresponde?
Estaba el Mendoza en ella,
y derribamosle un muro,
y èl por estàr mas seguro.
y que no le echassen della,
hizo pintar lienzos viejos
con sus puertas, y ladrillos,
y puestos en los portillos
los engañò desde lexos;
y viendolos alterados,
y que pagarles no pueda,
hizo de papel moneda,
y diò paga à sus Soldados.
Cel. Astutos son por extremo:
guardete Alà barbacana
de estratagema Christiana.
Tarf. Esto destos lienzos temo,
porque nunca estos Ulises
sin causa mueven un pelo.
Cel. Que aun no està seguro el Cielo
de que sus plantas no pises.
Alifa viene. *Tarf.* O Mahoma!

Sale Alifa Mora.

de què vienes triste? ò quien
puso en el rostro desdèn,
de quien el Cielo le toma?
Què es esto, señora mia?
Alif. Es bueno que tres Christianos,
con las lenguas en las manos
infamen tu cobardia?
Yo estaba sobre esse muro
quando arremeter los vi,
que aun pienso que no crei
que estaba en lugar seguro.
Cabra, y Cordova feroces
dixeron los dos primeros,
Boorques dixo el tercero,
y todos tres à tres voces.

Al fin, tanto arremetieron,
que tres lanzas que tiraron,
casas, y muros passaron,
y en Bibarrambla cayeron.
Tarf. Santo Alà! que hasta Granada
llegò? *Alif.* Y lo vi yo.
Tarf. Que lanza en Granada entrò?
Alif. Plegue Alà no entre su espada.
Tarf. Ha, pesar del Alcoràn,
que tal agravio consiento!
mas si los tres fueran ciento,
oy ciento y tres moriràn:
yo los conozco, y señalo,
Alifa mia, los tres,
el Conde de Cabra es,
y el Capitan Don Gonzalo,
Martin Boorques, aquel
que el tercero diò la voz,
hombre valiente, y feroz,
y que me he visto con èl.
Aora bien, què me daràs
por aquellas tres cabezas?
Alif. Què menos que tus proezas,
Granada embidiò jamàs:
escoge de quantas prendas
puede darte un casto amor.
Tarf. Una cinta de favor,
porque tenga amor dos vendas.
Alif. Pues toma, Tarfe valiente,
que si las traes, yo te juro,
que no escriva en marmol duro
la fama el hecho presente,
sino en el alma le estampo
esse invencible favor.
Tarf. Oy de Aquiles el furor
corre de la Vega el Campo.
Si todas las tres cabezas
no traxere en el arzon,
que no obligues mi passion,
mis penas, ni mis proezas;
que jamàs en bayle, ò zambra
salgas à baylar conmigo;
que me afrente mi enemigo
à tus ojos, y en la zambra;
que me mate un vil Christiano
por una muger del Cielo,
como lo dixo el mal zelo
del viejo Astrologo Ardano;
que no tenga sepultura
en Granada, y me la dè
el campo de Santa Fè,
como el Christiano procura;
que diga de mi la fama,
que huyendo me dieron muerte,
y que no merezca verte
viva el alma que te ama.
Ola, ensillen mi alazan,
no se me vayan por pies:
aguardame, Cordovès,
que llaman Gran Capitan;
y tu, Cabra, espera un poco,
que andas por riscos al fin;
y no me huyas, Martin,
que assi se castiga un loco. *vas.*
Cel. Furioso và : con què causa
le has provocado à tal furia?
Alif. Por lo que tu amor me injuria,
y tu deseo me causa,
que puesto en esta ocasion,
oy la muerte le daràn
el Conde, y el Capitan,
luz del Christiano Pendon.
Cel. Luego tu deseas su muerte?
Alif. Si, porque deseo tu vida,
de quien es aborrecida,
quien te adora desta suerte.
Hà, Celimo, què rigor
te obliga que assi me trates?
Cel. Yà tenemos disparates.
Alif. Son hijos de un loco amor.
Cel. En tiempo de guerra, y armas,
quando Marte nos govierna,
con essa blandura tierna,
de mi valor me desarmas?
Quando està el Leon Fernando
con sus hijos siempre invictos,
dando en essa Vega gritos,
y à Granada amenazando?
Quando assienta su Real,
à pesar de nuestros ojos,
donde ellos vèn sus despojos,
y nosotros nuestro mal?
Quando en su tienda miramos
tanto Castillo, y Leon,
con un cruzado Pendon,
que una selva tiene ramos?

Y qual si toscos alcorques,
y no borceguies, calzàra,
escucho de su algazara
Cordova, Cabra, y Boorques,
quieres que trate de amor,
y mas con muger de amigo?
Alif. Yo su muger?
Cel. Muger digo,
pues te la tiene mayor.
No permitas que le mate
el Christiano, que no es justo,
pues que por solo tu gusto
se ha calzado el acicate:
esperale vencedor,
gozoso de sus proezas,
y de aquellas tres cabezas
harà lo que el cazador;
porque no es justo querer,
que quiera tan animoso,
el Moro mas valeroso,
la mas ingrata muger.
Alif. Buelve el rostro.
Cel. Què me quieres?
Alif. Resuelvete. *Cel.* Yà lo estoy.
Alif. Celimo. *Cel.* De marmol soy.
Alif Sabes quien soy?
Cel. Muger eres.
Alif. Què es muger?
Cel. Muger? olvido.
Alif. Esso no mas? *Cel.* Y mudanza.
Alif. Quien nos sigue?
Cel. Viento alcanza.
Alif. Quien nos ama?
Cel. Anda perdido.
Alif. Tu querràs?
Cel. Bien ando assi.
Alif. Tan libre? *Cel.* Nacilo yo.
Alif. Que no me has de querer?
Cel. No.
Alif. Y que me aborreces? *Cel.* Si.
Alif. Pues Mahoma te maldiga,
què dèl la venganza espero.
Cel. Mientras à ninguna quiero,
no ay remedio que me obliga.

Vase Alifa, y salen tres Moros.

Ardàin. Celimo dira dèl: ò gran Celimo!
Cel. O valeroso Ardain, leon valiente,
Muzarque fuerte, belico Cartamo!
à quien buscais? *Ard.* A Tarfe, como amparo,
y defensor de nuestra amada patria.
Cel. Pues ay algo de nuevo? *Ard.* Què mas quieres,
que el peligro tan grande, que se espera
de la sobervia gente Castellana,
contra nuestra Granada, pues entienden,
que no falta otra cosa, sino darnos
aquesta falsa Fè, que llaman Santa?
Cel. Que sea Tarfe vuestro amparo, es justo;
pero que assi temais, no me parece;
porque èl està contento, y satisfecho
de que se ayan venido à nuestras manos,
como en redil de cuerda los corderos,
que esto el lienzo del cerco significa.
Salio aora de aqui por un portillo,
prometiendole à Alifa tres cabezas,
que pueden ser del Gedeon de España.
Leocan Eran acaso de aquel Frayle fuerte,
que trae la Cruz pintada en la capilla?
ù de aquel Cavallero Fernan Gomez,
y de Pedro de Zuñiga la otra?
porque estos tres, yo sè que corren juntos,

y nos dividen nueſtra Vega, y campo.
Cel. No ſon, ſino otros tres mas valeroſos;
pero deſdicha es grande, y gran deſdicha,
que eſtèmos tan cobardes, y encogidos,
que yà no aya Chriſtiano, que no clave
à las puertas el hierro de ſu lanza,
Cart. Eſſo nace de aver ſentido miedo
en nueſtros corazones, lenguas, y animo:
oyenſe yà las voces de los niños,
el llanto de los viejos, y mugeres,
y aſsi ſe atreven tanto los Chriſtianos;
que ſi cavallos por ventura huviera,
deſempedrando las vacias calles,
por ventura no uſaran vèr el muro.
Muzarq. Quieroos dàr yo conſejo para todos;
porque los viejos, quando no en las armas,
aprovechan mejor en los conſejos:
Porque entienda Granada, que no eſtamos
medroſos, y encogidos con el cerco,
ſalgamos à la plaza en diez quadrillas,
y cinco à cinco jugarèmos cañas;
entenderàn en eſto el gran deſprecio
que hacemos del Chriſtiano Rey Fernando,
pues que hacemos fieſtas quando entienden
que noſotros tememos ſu cuchillo.
Ardain. Por Alà que eres ſabio, è induſtrioſo,
ſiempre en la guerra vencen los ardides:
eſtèſe el Rey ocioſo allà en ſu Alhambra,
que aqui defenderèmos à Granada.
Cel. No sè ſi es buen acuerdo el que ſeguimos,
no eſtando Tarfe aqui. *Ard.* Que tu eres Tarfe,
y el mundo todo: vamos gran Celimo.
Cel. Vamos, que ſolo vueſtro guſto eſtimo.
Vanſe, y ſale un Portuguès, y dos Soldados.

Port. Naõ motejeis Caſtexaos
os Portugueſes aſsi.
Sold. 1. Afrentaiſnos tanto aqui,
que hemos meneſter las manos.
Port. Vos cuidais que Portugal
naó enxendra Viriatos?
2. Siempre ay algunos ingratos
à ſu proprio natural.
Port. Eſſo naó, que es zumberiſa,
que ſiendo Portuguès, baſta,
que chega ſu esforzo faſta
os Ceos, que Hercules piſa.
Que nunca Rey de Chriſtaõs
chegara à Granada aſsi,
ſi èl naõ tuviera alli
Portugueſes por hirmaõs.
1. Pues què han hecho en la conquiſta
de Granada? *Port.* Por feytos tales,
que à os de Aquiles ſaõ iguales,
mais la ambexar yà eſtà viſta.
Naó cuideis que ſon engaños
decirvos los feytos miños,
que eu he morto mas Moriños,
que tem dias miños años.
Pero ſi las coſas tem
prueba de valor por fee,
faced lo que yo farè.
2. Què aveis de hacer?

Port. Decis bien:
ollay, ollay lo que fazo. *vas.*
1. Acercando se và al muro.
2. Està loco. 1. Esso te juro.
2. Bravo valor! 1. Fuerte brazo!
2. Acercando se và à èl.
1. Si salen, no queda vivo.
2. Serà à lo menos cautivo,
si no es el Moro cruel.
A las puertas llega yà:
temerario atrevimiento!
Sale el Portuguès con un rotulo en la daga.
Port. Valeroso pensamento!
aqui os testigos dexa:
ficavos rotulo aqui,
para alumbrar mi fazaña.
Sold. Ello ha sido cosa estraña.
Port. Voyme, ninguen ven tras mi:
agora verà o Real
si esta es fazaña, ò novela;
inda que pese à Castela,
victor, victor Portugal. *vas.*
Sold. Por Dios que ha andado atrevido,
y que es hecho muy honrado.
Sale Don Martin Boorques con otro rotulo en la daga.
Mart. Que el Portuguès ha llegado
donde tantos no han podido?
quiero vèr si contradice
à mi honor en cosa alguna:
èl tiene buena fortuna:
este rotulo assi dice:
Aqui chegou Basco Figueyra.
Confiesso que ha sido hazaña
memorable, y de renombre;
pero yo quitarè el nombre,
que es casi afrentar á España;
mas adelante pondrè:
Aqui Basco no llegò;
pero sospecho que yo
menos bien desto saldrè:
el mundo viene tras mi,
Moros en la Vega espero. *vas.*
Sold. 1. Sobre el rotulo primero
puso Martin otro alli:
èl es valeroso Hidalgo:
vamos à contarlo. 2. Vèn.

Vanse todos, y sale Tarfe lleno el rostro de sangre, y la espada en la mano.
Tarf. No sè si he salido bien,
aunque con la empressa salgo.
Peleè con diez Christianos
solo, por el Santo Alà:
cerrada la puerta està:
ha cobardes Ciudadanos!
mas què es esto que està en ella?
dagas de Christianos son,
que han llegado en ocasion
que Tarfe no estaba en ella.
No fuera, Granada, esta
tu puerta, y llave esta mano?
yà eres blanco, dò el Christiano
tira su armada ballesta;
mas què mucho, que presumas
levantarte, como espero,
si son las flechas de acero,
y son de papel las plumas?
Rotulos de desafio,
y de arrogancias Christianas?
puertas, pues yà sois ventanas,
mirad vuestro agravio, y mio:
sacaros mi brazo intenta,
porque dagas enclavadas
estèn à mis pies postradas,
y el dueño que me hizo afrenta.
Ha Granada! yà te humillas?
presto pienso que te acabes,
que quando barrenan Naves,
debe de ser para hundillas.
Ha, què mal hizo mi mano
en sacar estos aceros!
que por estos agujeros
se podrà entrar el Christiano.
Suenan dentro cascabeles, y tambor, y hablan los Moros desde adentro.
Pero què ruido es aqueste?
Mahoma, cañas no son?
Dent. Corre, Celimo, al balcon;
Tarf. Alà su favor me preste.
Dent. A la ventana de Alifa,
pues que Zayda la acompaña:
por Dios que di con la caña
en medio del alcatifa.

*Tarf.*Cañas juegan, estoy loco?
si aquel Christiano mas tierno
me ha muerto, y voy al infierno
caminando poco à poco?
pero no, porque à mi cuenta
este agravio se tomò;
porque un hombre como yo
no sufriera tal afrenta.
*Dent.*Dame esse overo, Aliatar;
muestra essa caña, Celin.
*Tarf.*Cañas juegan, à què fin
se pueden cañas jugar?

Salen los Moros todos.

*Dent.*Por aqui à la Plaza vamos.
*Mul.*Mejor à Vivataubin.
*Tarf.*Canalla loca, y ruin,
què haceis? *Ard.* Cañas jugamos.
*Tarf.*Moros infames, Españoles Moros,
que no Africanos, y de noble casta,
aora cañas, y en la plaza toros,
quando el Christiano vibra espada, y asta?
Aora, quando muros, y tesoros
el Rey Fernando, y sus contrarios gasta,
à la plaza salis con añafiles,
llenos de plumas, y de tocas viles?
Aora, quando veis mi cara, y barba
llena de sangre, ossais ceñir la vuestra
de mucha seda, y en espesa parba,
huyendo obscureceis la gloria nuestra?
Possible es que en el pecho no os escarva
aquel valor de la invencible diestra
de aquel gallardo Muza, que à Rodrigo
le diò en los campos de Xerèz castigo?
Què locura es aquesta, no pensada?
cobardes, aunque Hidalgos Ciudadanos,
como ha de conservarse esta Granada,
si assi le faltan sus mejores granos?
Bolved à Santa Fè la asta, y la espada,
atemorizad sobervios los Christianos;
seguidme todos, y decid: Mahoma.
*Tod.*Mahoma. *Tarf.*Esse os ayude. *Tod.*El pendon toma.

JORNADA SEGUNDA.

Empiezase con una batalla, y sale Garcilaso solo.

*Garc.*A ellos, Martin famoso,
Española, y noble espada,
que yà conoce Granada
vuestro pecho valeroso.
A ellos, Conde valiente,
Cardenas fuerte, y Guzmàn,
cuyos hechos viviràn
en el mundo eternamente.
A ellos fuerte Mendoza,
y valerosos Toledos,
que yà en sus cobardes miedos,
gloria España, y triunfos goza.
Nobles Girones, à ellos:
Don Fernando viene aqui.

Sale Don Fernando del Pulgar.

*Pulg.*De mi orden excedì,
por irme cebando en ellos.
Garcilaso? *Garc.* Hernando ilustre,
por la orden que tenia
me quedè atras este dia,
de España valor ilustre.
*Pulg.*Por lo mismo vengo yo.
*Garc.*Que aqueste Tarfe atrevido,
hasta Santa Fè lo ha sido?

Pulg.

Pulg. Sin fè à Santa Fè llegò:
vergüenza es hacer tan poco,
y que este se buelva asi.

Habla la Reyna desde adentro, y sale luego.

Reyn. Este fue el orden que os di?
deteneos, esquadron loco.
Si para tener la espada,
mi vando, y orden no os fuerza,
avrà de llegar por fuerza
hasta el muro de Granada.

Pulg. Tèn, señora, donde vàs?

Reyn. A tener esse esquadron.

Pulg. Sossegad el corazon,
yà todos buelven atras.

Reyn. Como atras?

Pulg. No digo huyendo,
sino con honra, y victoria,
que por vuestro honor, y gloria,
Isabèl vienen diciendo.

Salen todos los Christianos.

Tod. Isabèl, Isabèl viva.

Reyn. Y el Rey mi señor tambien.

Cap. Todos lo aveis hecho bien,
vuestro nombre el tiempo escriva.

Reyn. Notable és este Caudillo.

Pulg. Es Tarfe un Moro valiente,
el amparo de su gente,
y de los nuestros cuchillo;
pero èl và tan bien herido,
que no bolverà tan presto,
aunque tambien es en esto
dichoso, como atrevido.

Cap. Oy he sabido de un Moro,
que ayer venia tan fuerte,
quando escapò de la muerte,
como de la plaza el toro,
que à una Mora prometiò
tres cabezas de tres hombres;
de los dos callo los nombres;
pero el tercero soy yo.

Reyn. Bizarro prometimiento!
ufana debe de estàr;
pero no podrà lograr
su arrogante pensamiento.
No sabrèmos quien han sido
tan odiosas à essa dama?

Cond. Pues no es mengua de su fama,
que digais quien son os pido.

Cap. Callaba por no obligaros,
Conde, que vos sois el uno.

Cond. No fue por valor ninguno.

Cap. Yo no pretendo alabaros;
mas creed, que si la fama
no estuviera à vuestros pies,
no fuerades de los tres,
que à Tarfe pide su dama.

Cond. Aora bien, Tarfe promete
mi cabeza: no es asi?

Cap. Asi del Moro lo oì,
y otras tres, y aun otras siete.

Cond. Pues por su arrogancia brava,
yo os prometo à vos, señora,
la misma Mora que adora,
para que os sirva de esclava.

Reyn. Pues como, si està guardada,
que nadie la puede vèr?

Cond. Aora, yo quiero saber
en què parte està encerrada. *vas.*

Reyn. Què querrà el Conde intentar?

Cap. Por esso callè su nombre.

Mart. Y no sabrèmos el hombre
que estaba en tercer lugar?

Cap. Parece que yà sabeis,
buen Don Martin, que sois vos.

Mart. Luego yo soy? *Cap.* Si, por Dios.

Mart. O perro! y vida teneis?

Reyn. Por mi vida, Don Martin,
que no salgais del Real.

Mart. Vuestro mandato Real
se ha de obedecer, en fin;
y sabe Dios, si vos sola
pudierades detenerme.

Reyn. Un servicio aveis de hacerme;
flor de la Hidalguia Española:
à mi tienda acudireis.

Mart. Yo harè lo que me mandais.

Reyn. Què mal obediente estais!

Cap. Mal enojado le aveis.

Reyn. Oy, Don Gonzalo, he tenido
nuevas del Rey mi señor.

Cap. Vendrà presto?

Reyn. El gran rigor
del tiempo le ha detenido.

Cap. Su Magestad està bueno?

Reyn. Bueno me dicen que està.

Mart. Que mi cabeza ande yà *ap.*
de Mora en Mora al sereno!
pues yo os harè de un Morillo,
que conozcais á Martin.
Reyn. Entròse por cerco, al fin,
esse rebelde Castillo.
Cap. Yo sospecho que costò
gran gente la arremetida.
Mart. Que allà prometan mi vida,
y acà estè durmiendo yo! *ap.*
Reyn. Què orden se ha de tener,
del Rey en ausencia, y mia?
Mart. Mi cabeza le ofrecia? *ap.*
Sabado debia de ser.
Cap. No permitais, gran señora,
hacer ausencia de aqui.
Mart. Mi vida ofreceis assi? *ap.*
no vivireis vos un hora.
Reyn. Donde vos estais, Gonzalo,
que en lugar del Rey os dexo,
que à Nestòr en el consejo,
y en armas à Hector igualò,
aun no harà falta su Alteza.
Mart. Que este Moro de ruin fama
dè en requebrar à su dama
à costa de mi cabeza! *ap.*
Cap. De esse favor era digno
un Torquato, un Scipion.
Sale el Soldado que prometiò las diez cabezas, con una cabeza, y herido.
Sold. No llego à mala ocasion.
Cap. Què ès esto?
Reyn. Yà lo adivino.
Sold. Reyna ilustre, Isabèl clara,
pues he llegado à tus pies,
no es muerte, no, vida es,
que aun un Cesar la embidiàra:
Aqui te ofrezco mi aliento,
entre esta sangre vertida,
y aqui te ofrece mi vida
un honrado pensamiento,
dignate de recibillo,
pues fue por tu mano honrado.
Reyn. Quien eres?
Sold. Aquel Soldado
à quien oy diste el anillo:
diez cabezas prometi,
aqui traygo la una dellas:
nueve cortè, mas entre ellas
esta que vès escogi;
por aquella que faltò
aqui te ofrezco la mia,
pues mi palabra este dia
tan mal mi brazo cumpliò:
restituyo en tu presencia
el anillo, y piedra aora,
para no morir, señora,
con tal cargo de conciencia.
Veslo aì. *Reyn.* Bravo Soldado.
Garc. Tal, que afrenta nuestro miedo.
Reyn. De donde eres? *Sold.* De Toledo.
Reyn. Como te llamas? *Sold.* Hurtado.
Reyn. No avràs hurtado à la fama
el nombre, Hurtado famoso,
antes heroyco, y glorioso,
muy de justicia te llama;
y no sus nombres improprios;
que mas quisiera Soldados
una docena de Hurtados,
que diez mil de bienes proprios.
El anillo recibido
està en ti bien empleado,
porque diràn que es de Hurtado;
pero no que hurtado à sido.
Tu de mi, de oy mas, seràs
mas que lo proprio, estimado,
que siempre lo que es hurtado,
se suele estimar en mas.
Llevenle luego à curar,
que si èl vive, cierto ha sido
que ha hurtado lo que ha podido,
y no tiene mas que hurtar.
La cabeza que à las nueve
falta, si là tuya es,
gozarà el lauro despues,
que à tal hazaña se debe;
y de los tiempos no esperes
que te han de agraviar los daños.
Sold. Vivas infinitos años,
corona de las mugeres. *vase.*
Reyn. Honra notable!
Garc. Estremado.
Pulg. Del nombre embidioso quedo.
Garc. El que de mi Casa heredo
diera por averle hurtado.

Reyn. como no hablais vos, Martin?
Mart. Què tengo de hablar, señora,
viendo honrar lo hurtado aora,
que hasta aora ha sido ruin?
De embidia estoy, que querria
hacer esta espada piezas,
de que este os dè diez cabezas,
y un Moro ofrezca la mia.
A no averle visto yo
otra vez à este Soldado,
creyera que las ha hurtado,
no que Hurtado las hurtò.
El que à la caza se inclina,
suele, la vez que no caza,
comprar la caza en la plaza,
y colgarla en la pretina;
mas este no es tiempo aqui
de que le quiten su honor:
por Dios que es buen cazador,
porque trae la sangre alli.
Reyn. Aora bien, embidia honrada
de vos la pueden tener,
que essa espada puede ser
de otro Anibal embidiada.
El valor de aquellos Pares
se ha passado à España aora,
desde donde el Sol le dora
en sus delficos altares,
El Capitan Don Gonzalo,
hartò à Roldan corresponde;
Reynaldos, de Cabra el Conde,
con Urgel à Orlando igualo;
vos Martin sois Oliveros,
Durandarte, Garcilaso;
y à esse mismo tono, y passo
son los demàs Cavalleros.
Venid. *Mart.* Gran Reyna!
Garc. Gran Dama!
Cap. Que avrà de ocupar, confio,
aquel assiento vacio
de los nueve de la fama.
Vanse todos, y salen Tarfe, y Alifa, y Celimo.
Alif. Dexame de hablar, cobarde,
no me digas tus disculpas,
que para tus graves culpas
llega el desengaño tarde.
Son estas las tres cabezas
que de darmè prometiste?
bien la palabra cumpliste:
aquestas son tus proezas?
es este el baxar Aquiles
por la Vega de Genil?
no sè si mancha tan vil
lavaràn hechos tan viles.
Huyendo vienes, villano?
la Vega miden tus pies?
pero muy de libres es
correr bien en campo llano.
Ensillenme mi alazan,
no se me vayan por pies:
aguardame, Cordovès,
que llaman Gran Capitan;
y tu, Cabra, espera un poco,
y no me huyas, Martin:
palabras del viento, al fin,
y promessas de hombre loco.
Buelveme el liston, villano,
y no me hables jamàs.
Tarf. Has dicho? *Alif.* Dixera mas
de tus bravatas, tirano.
Tarf. Si es poco, quando remata,
como yelas nuestras luces,
llegar à afrentar sus Cruces
con nuestras Lunas de plata:
si es poco, assi de tropel,
hacer en ellos matanza,
y clavar mas de una lanza
en la tienda de Isabèl,
ciñete la espada casta,
ponte el jaco, adarga aplica,
corre el campo, y yegua pica,
lanza empuña, vibra el asta,
romperàs la castidad
del virgen acero nuestro,
seras otro Rugero diestro,
y otra Marfisa en beldad.
Què aguardas, viendo su estrago?
sal por mi, la lanza toma,
que yo no he visto à Mahoma,
como ellos à Santiago;
y quizàs entenderàn
que eres tu, y huiràn de ti,
como mil Moros que vi,
que del otro huyendo vàn.
Alif. Culpa pones à los Santos

de los Christianos? què bien.
Tarf. Y essas cabezas tambien
traeràs de essos, y otros tantos;
que si Gonzalo, y el Conde,
y Martin huyen de mi,
mal puedo traerte aqui
sangre que de mi se esconde.
El liston que me has pedido,
à no ser poco respeto,
te bolviera, que en efecto
no cumpli lo prometido.
Mas mi palabra te doy
de atarle à una lanza mia,
y de clavarlo este dia
(aunque tan cobarde estoy)
en la tienda de la Reyna,
y esperar, para vengarte,
à los tres, y al proprio Marte,
que en la quinta esfera reyna.
Alif. Pues como lo podrè vèr?
Tarf. Si salie sses à deshoras
por donde salen mil Moras
por agua, podria ser;
que es un pequeño portillo,
y es toda muy pobre gente
la que bebe de essa fuente,
porque la guarda un Castillo.
Cel. Yo querria concertaros,
y que te cobrasse amor
Alisa, por tu valor,
si oy viesse tus hechos claros.
Con la gente de su casa,
y otros criados, y gente,
podràs vèr muy facilmente
lo que con ellos te passa.
Harà que del agua fria
henchir los cantaros quiere;
y por si algo sucediere,
irè yo en su compañia.
Què te parece? *Tarf.* A mi bien,
si Alisa quiere. *Alif.* Yo si.
Tarf. Pues alto, vamos de aqui:
gente, y cantaros preven,
que desde el verde repecho
de essa fuente me veràs
hacer hecho, que jamàs
hombre temerario ha hecho.
Alif. Vete à armar, que aquesso basta.
Cel. Vamos, porque salir pueda.
Tarf. Vèn, y veràs como queda
blandiendo el cuerpo del asta. *vase.*
Cel. Que esto quiera tu mal trato?
qual montaña te engendrò?
Alif. Como estamos vos, y yo
de cuenta, Celimo ingrato?
Cel. Essa dureza maldigo.
Alif. Y yo la tuya cruel.
Cel. Que yà no te dueles dèl?
Alif. Duelete de mi, enemigo,
que por ti doy en que siga
Tarfe locura como esta.
Cel. Vamos à vèr esta fiesta,
veràs mi amigo, enemiga.
Vanse, y sale el Conde de Cabra.
Cond. El hombre que al fin promete
lo que no puede cumplir,
ha menester luego asir
la ocasion por el copete.
A la Reyna prometi
de Tarfe la hermosa dama,
aunque estuviesse en la cama:
ò Conde, triste de ti!
Què prometiste, di, Conde?
no lo pensàras primero?
mas uno que es Cavallero,
à su valor corresponde.
Mi palabra està yà puesta,
no puedo bolverla atràs,
aunque se aventure mas:
parece que de una cuesta
veo baxar muy apriessa
gran tropel de Moros: Cielo,
à vuestra clemencia apelo,
para tan dichosa empressa.
Salen Alisa, y Celimo, Moros, y Moras con cantaros, y cantando los Musicos.
Si venir por la Granada,
aya, aya, tener la espada,
no estàr para vos, Christiano,
maduro el grano.
Si pensar el Christianilio,
que temer vuestro cuchilio,
estàr vivo el y Caudillo,
y ella estàr muy bien guardada:
aya, aya, tener la espada.

Rey

Rey Chico, grande enemigo,
y Mahoma estàr amigo,
tener mucha passa, è higo,
è mucha oveja salada:
tener la espada.

Cel. Desde aqui podeis mirar
el campo del enemigo,
y à Tarfe en la Vega entrar,
que serà milagro digo,
si vivo le vès tornar.
Mira à Santa Fè vistosa,
mira aquella tienda hermosa,
que à todas excede, y passa,
que al mayor Palacio, y casa
vence en valor sumptuosa.
Mira Pendones, y Cruces,
que si la vista reduces
à essa niebla, y confusion,
parece vario esquadron
de abejes entre dos luces.
Mira como daràn tregua,
si es suyo nuestro ganado,
hasta el cavallo, y la yegua,
que de lo proprio, y hurtado,
se ocupa una grande legua.
Y no te espantes, que hinchan
tanta Vega sus cavallos,
que en sintiendo què los cinchan,
tal se ensanchan, que escuchallos
puedes aqui, si relinchan.
Tarde, Granada, te armas,
si has de dàr tu sangre en trueco,
y del valor te desarmas.

Alif. Aun aqui me suena el eco,
Celimo, de voces, y armas:
confiesso que tengo miedo.

Cond. Aun no puedo estarme quedo,
porque en sintiendo algun Moro,
por ninguna vena, ò poro,
resistir la sangre puedo.
Deteneos, cobardes, perros.

Huyen todos, y quedanse Celimo, y Alifa.

Cel. Huye, señora. *Alif.* Huir yo?
matenme tus proprios yerros.

Cond. Todo el esquadron huyò
como liebres por los cerros.
Date. *Cel.* Espera, no me mates;
doyme à tu valor, señor.

Cond. Suelta la espada.

Alif. Ha traydor!
estos son tus disparates,
y tus promessas, y amor?

Cel. Vesla aqui.

Alif. Traydor, la espada
le entregas? què es lo que veo?

Cel. Si se la dexo entregada,
es porque gozar deseo
la vida dulce, y amada.

Alif. Que estès, Celimo, tan ciego?
buelve en ti. *Cel.* Por vivir, oy
libertad, y armas entrego.

Cond. Quando sepais quien yo soy,
creo que tendreis sossiego.
Di Moro, que Alà te guarde,
podrè yo acaso contigo
vèr à Granada esta tarde?

Cel. Como te dès por amigo,
no ay cosa que te acobarde,
podràs passear por ella;
pero dime, què deseo
es el que te lleva à vella?

Cond. Solo me lleva el deseo,
porque dicen que es tan bella.

Cel. Dimelo, por vida tuya,
porque mi valor se arguya
de que yà tu esclavo soy.

Cond. Solamente à verla voy,
por la grande fama suya.

Cel. Di lo que te lleva allà.

Cond. Jurame aqui por tu Alà,
que me guardaràs secreto.

Cel. Por Mahoma lo prometo,
y por Meca, donde està.

Cond. Pues sabe que voy à vèr
de Tarfe la hermosa dama,
que me mata desde ayer
de su hermosura la fama.

Cel. Bien presto pudiera ser,
que Alifa es, que està presente,
de su luz, y gloria ausente.

Cond. Què dices?

Cel Yà me ha pesado, *ap.*
ya me cuesta lo que he hablado
el mal del que se arrepiente.

Cond. A qual hombre, como à mi,
tal cosa le ha sucedido, *ap.*

yen-

yendo descuidado assi?
quiero vèr si esto es fingido:
Sois vos Alifa? *Alif.* No, y si.
Cond. Por què?
Alif. Porque estoy cautiva.
Cond. Amigo de Tarfe soy,
vivid vos, y Tarfe viva:
què os prometiò ayer, y oy
el que tanto con vos priva?
Alif. Lo de ayer no lo cumpliò.
Cond. Què mucho, si prometiò
hacernos por vos mil piezas?
Alif. Prometiòme tres cabezas.
Cond. Essas saber quiero yo,
quales seràn. *Alif.* Yà ninguna,
pues que con ellas estàn,
de Martin Boorques una,
y otra del Gran Capitan,
Eclypse de nuestra Luna.
Cond. Y la otra?
Alif. Era del Conde
de Cabra. *Cond.* Esse soy, villanos,
tira por aì. *Cel.* Responde
à sus hechos soberanos.
Alif. Espera. *Cond.* Camina.
Alif. Adonde?
Cond. Al Real, que te he mandado,
Alifa, à la Reyna. *Alif.* Ay triste!
Cond. Yà el llorar es escusado.
Alif. Tu quien era le dixiste.
Cel. Alifa, el dueño es honrado.
Alif. Mas que te llamo enemigo,
si es gusto el ir yo contigo.
Cond. Lo que à la Reyna ofrecì
seguro lo tengo aqui,
pues al fin yà và conmigo.

Vanse, y salen la Reyna, y los Cavalleros.

Reyn. Presumo, valerosos Cavalleros,
que despues que mi Rey se partiò à Baza,
aveis hecho tan cèlebres hazañas,
que pueden gloriarse en todo el mundo,
y talando los montes, y los campos,
y assolando las Fuerzas, y Castillos
à los Moros furiosos de Granada:
como les và à los Moros, y a los muros,
despues destas refriegas, y combates?
Pulg. A los Moros, señora, mal sospecho,
à los muros mas bien, que son mas fuertes:
los quales yo prometo à vuestra Alteza,
que son los mas gallardos, y bien hechos,
que debe tener Ciudad de España:
veense las torres, las almenas fuertes,
entre arboles, y huertas, que à la vista
ofrecen un objeto de grangusto.
Garc. No le darà pequeño à vuestra Alteza
vèr lo que passa siempre en essas guerras.
Reyn. Y què es, Garcia? *Garc.* Dicen, que una Mora,
de las mas principales de Granada,
tiene una higuera al pie del mismo muro;
y como el ir por la madura fruta
siempre es uso, y costumbre entre los Moros,
viene por la mañana con un Muro,
con su cesta de mimbres en el brazo,
y le descuelga por el muro abaxo,
donde cantando està, y comiendo higos.
Reyn. Y esso es cierto, Garcilaso? *Garc.* Si señora.

*Reyn.*Ha, quien tuviera dellos! *Mart.* Cavalleros,
sin duda que me mandà que los trayga.
*Cap.*Plegue al Cielo,
aunque en ellos mil vidas se aventuren.
*Reyn.*Tantas ha de costar cosa tan poca?
donde vais, D.Martin? *Mar.*Llamame un page. *vas.*
*Cap.*Sin duda và por ellos.
Reyn No querria perder tan buen Soldado.
*Garc.*No harà, que es peligro muy notorio,
y la empressa serìa temeraria.
*Cap.*Yo, à lo menos, llamarala impossible.
*Pulg.*Quiereos, señora, Don Martin, de suerte,
que arriesgarà mil vidas por serviros:
mas retiraos, que viene à toda priessa
corriendo un Moro, hasta la misma cerca.
*Reyn.*Yo me retiro, y esso mismo os pido.
*Pulg.*Dadme luego mis armas, y cavallo.
*Cap.*Vengan las mias, que se acerca mucho.
*Garc.*Què atrevimiento! aqui su voz escucho.
Vanse, y sale Tarfe con una lanza, y un listòn en el hierro.
*Tarf.*O Alifa! si me miras, mira un hombre
al hecho mas feroz precipitado,
que ha dado à España, à Francia, al mundo, nombre:
buele el liston en està lanza atado,
de tal manera, que hasta el ayre assombre,
pues eres, por mi honor, de amor guiado:
entrò dentro en la tienda, fue derecha,
mas eran plumas, y de amor la flecha.
Vase, y salen Pulgar, Garcilaso, y el Gran Capitan.
*Pulg.*Digo que he de ir. *Cap.*No ireis por vida mia,
que basta que la Reyna lo ha mandado.
*Pulg.*No veis que desde alli me desafia?
*Garc.*Siempre este Moro fue desvergonzado,
todos sabemos yà su valentia,
y que ha medido à pies la Vega, y prado,
quantas veces ha hecho estas hazañas.
*Pulg.*No falta yà, sino que tiren cañas:
hasta vengarme desta gente Mora,
estoy el pecho en colera abrasando:
por vida de la Reyna mi señora:
perro villano::: *Cap.*Passo Don Fernando,
que no aveis de salir al campo aora.
*Pulg.*Vuestro mandato obedezco, y vuestro vando,
bien os podeis bolver. *Cap.*Parto seguro.
*Pulg.*Que no saldrè, por vida del Rey, juro.
*Cap.*Vamos, Garcilaso. *Garc.*A vèr os llevo
un tordillo Andaluz que me han traido.
*Cap.*Aveis de ser un singular mancebo,

por la aficion que à Marte aveis tenido.

Garc. A vuestra disciplina, señor, debo
lo que serè de oy mas, y lo que he sido.

Cap. Dios os guarde, Garcia, que tal Laso
no lo ha de estàr hasta un famoso caso.

Vase el Gran Capitan, y Garcilaso, y quedase Fernando del Pulgar.

Pulg. Lanza en la tienda de la Reyna? Lanza
à vista de la gente de Castilla,
en medio de la gloria, y esperanza
de que Granada su pendon le humilla?
Fernando, á vos os toca la venganza,
sin que de arnès se trance, ò peyne hebilla:
aora bien, yà se fue el Moro, pensèmos
què genero de emmienda tomarèmos.
Este villano trae (yà yo lo he visto)
una cinta en el hierro, que sospecho
que de su dama fue; pues si armas visto,
por què no emprendo algun famoso hecho?
Christiano soy, Soldado soy de Christo,
su Madre traygo, en guerra, y paz, al pecho;
pues sea mi Dama aquella Virgen pura,
que excede à toda Angelica criatura.
Virgen mas pura, que del Sol la lumbre,
à cuyos pies la Luna se arrodilla,
mostrad vuestra divina mansedumbre.
y la frente de Estrellas coronada:
vos, por quien fue la antigua pesadumbre
de aquella sierpe sin igual, domada,
perdoname, si à ser galàn gallardo
me atrevo, siendo oficio de un Bernardo.
Yo, pues, à quien palabras faltan, quiero,
no como el Ildefonso Toledano,
mas como belicoso Cavallero,
serviros oy, las armas en la mano;
y pues motes se escriven, lo primero,
en el favor divino, y cortesano,
quiero escrivir un mote en honra vuestra,
principio de la gloria, y salud nuestra.
En un virgen, y blanco pergamino,
la AVE MARIA escrivirè dichoso,
que el Paraninfo Celestial Divino
os dixo en aquel dia venturoso:
con èl hacer un hecho determino,
que por mil siglos quedarà famoso,
que à pesar de esse perro, que me incita,
mañana he de clavarlo en la Mezquita.
Alli lo clavarè con esta daga,

y solo quiero deste intento en paga,
que el servicio acepteis, al fin de un hombre:
aquesto, gran señora, os satisfaga,
porque à esta vil canalla el vèr assombre
el nombre à quien adora tierra, y Cielo,
y es de los hombres general consuelo. *vas.*

Sale Don Martin.

Mart. Toda la noche he passado
encubierto con el muro,
hasta que su manto obscuro
ella propria me ha negado.
No dixe à lo que venia;
pero traxome el antojo
de la Reyna, y el enojo
de vèr que nadie lo hacia.
Ha, fruta preciosa, y bella!
como Tantalo me he buelto,
que estoy en la fruta embuelto,
y no puedo comer della.
Baxa, Moro, que abre el dia:
quizà el alma le reserva,
si le dice, que en la yerva
tal vez el aspid se cria.
Ruido siento en el muro,
quizà debe de baxar:
aqui me quiero arrimar,
debaxo del tronco duro.

Salen dos Moros, y uno à la almena, donde ha de estàr puesta una higuera abaxo, y atan à un Moro, y descuelganle, con una cesta en el brazo.

Cel. Baxa, y aprieta las manos.
Alif. Tened bien.
Cel. Muy bien tendrèmos.
Alif. Porque perrada no demos,
como dicen los Christianos.
Mor. Alifa? *Alif.* Señora.
Mor. Ay maduros?
Alif. Los tordos lo diràn bien.
Mor. Tu lo pareces tambien,
que aun no estàn de ti seguros;
hinche la cesta à placer.
Cel. Uno come, y otro toma.
Alif. O bendigalos Mahoma,
qual son al amanecer!
no traxera un panecillo,
por no comerlos en pelo!
Mor. Què dices, Alifa?
Alif. Ha Cielo!
aqui anda un tordo, ò grillo.
Mor. Aora estàs divertido?
si es que à los higos requiebras?
Alif. Comen higos las culebras?
Mor. Por què? *Alif.* He sentido ruido;
Mor. Desde aqui nada se vè.
Alif. No sin causa tengo miedo.
Mor. Que no es nada, estate quedo;
Alif. Que me han asido del pie.
Mor. Mira si es gamo, ò cierva.
Alif. No serà sino leon,
sin duda que es culebron,
que dà bueltas por la yerva.
Mor. Que no es nada, estate quedo;
Alif. No serìa malo tirar:
por mi fee que he de cantar,
que tengo un poco de miedo.
Matija fisansa ficamini,
os manday fididumia, os maguyari.

En acabando de cantar llega Don Martin, y corta la soga, y llevase el Moro.

Mor. Vistelo? dilo à mi gente,
para que vayan tras dèl.
Cel. Pobre Alifa. *Mor.* Suerte cruel!
Cel. Traydor Christiano!
Mor. Insolente.

Vanse, y sale Hernando del Pulgar con el Ave Maria en el pergamino, y puesta en la punta de la daga.

Pulg. Santas letras de aquel Ave,
que baxò del Cielo al suelo
al mas humilde señuelo,
aunque mas dulce, y suave,
dadme favor con que os clave
à las puertas del infierno,
que si el Capitan eterno
entrò en ellas, siendo Dios,
bien podeis en esta, vos,
fixar vuestro nombre tierno.
Aqui os dexo, Ave Divina,
en puerta de cazador,

adon-

adonde entra sin temor
mano que la vuestra inclina:
yà la canalla camina
para vèr la novedad;
no estoy bien en la Ciudad:
Moros, en la Vega espero.
e, y sale Tarfe, y Moros, que le vienen deteniendo.
*f.*Salir quiero. *Ard.* Tente fiero.
*f.*Dexadme.
Tente.*Tarf.*Soltad,
Muzarque, Cartamo, Ardain,
o sabrèmos para què
e deteneis? *Cart.* Yà lo sè:
a es la celada en fin.
Es acaso aquel Martin?
Es Hernando del Pulgar,
Soldado singular,
r sus famosos pulgares.
Que pulgas tan singulares
e Santa Fè criar.
Ha, reniego de Mahoma,
e todo su Alcoràn!
temo un Gran Capitan,
qui una pulga me doma?
alla, y el rotulo toma.
omo dice? *Ard.* Ave Maria,
yo bien hablo, Alijamia.
què es esso? *Ard.* La oracion
a mayor devocion,
ellos rezan cada dia.
es aquesto sufro, y callo,
fuera del muladar,
razo, que no un Pulgar,
a de cantar, ni ser gallo:
cola del cavallo
este pergamino:
s de aqui. *Ard.* Yà adivino
ventura, y la mia,
te nombre de Maria
gular, y divino.
e yà sabemos quien es:
a del Cielo la llaman.
cho los Christianos aman
mbre, dexale, pues.
nes honra? *Ard.* La que vès.
ain, de esso te agradas?
cio! de què te enfadas?

Ard. Pulgar se sabrà vengar.
Tarf. O què donoso Pulgar!
matarèle à Pulgaradas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y la Reyna.

Rey. Donde vuestro divino entendimiento,
y vuestro gran valor, señora estaba,
nadie podrà decir, ni lo consiento,
mi señora, y mi bien, que yo faltaba,
que sin vos me faltàra esse contento:
podreis decir que igual dolor me daba
el verme ausente del amor que os muestro;
mas no que ay falta en el govierno vuestro.
Dichoso el dia, què en humano cielo,
donde aquel gran principio, y fin glorioso
un alma tan igual baxò del Cielo,
para vestirse en cuerpo tan hermoso.
Reyn. Galan venis. *Rey.* Todo se debe al zelo
de esse valor divino, y milagroso.
Reyn. Sol de España, quien desse Sol es Luna,
razon fuera que diera luz alguna;
mas como quando està en medio la tierra
el Sol alumbra à todo el Orizonte;
y quando en los Antipodas se encierra,
queda obscura la tierra, el llano, el monte;
assi vuestra presencia ata la tierra,
haciendo que el contrario se remonte:
sois Salomòn en paz, y en los combates
Seleuco, Dario, Cyro, y Mitridates.
Rey. Adonde estàn tan buenos Cavalleros,
en nada creo yo que avrè faltado:
Gonzalo, como estais?
Cap. Solo con veros,
mis años yo, en dias he trocado.
Rey. Y vos, Fernando?
Pulg. Deseando haceros
algun servicio, por recien llegado.
Rey. Garcia, como estais?
Garc. Como hechura de essas manos,
que en ellas crece, y dura.
Rey. Donde està el Conde?
Pulg. A cierta empressa es ido,
porque andan ocupados los mas buenos.
Rey. Assi en Baza las nuevas he tenido,
y la tendràn, de oy mas, Reynos agenos:
mas què es lo que de nuevo ha sucedido?
Garc. Yo, señor, que soy quien hago menos,
que al fin soy mozo, os lo dirè.

Rey. El aumento
del gran valor se os muestra.
Garc. Estadme atento:
Despues que os fuisteis à Baza,
famoso Rey, Quinto en nombre,
porque la esfera de Marte
en quinta esfera se pone,
han hecho tan grandes hechos
vuestros claros Españoles,
que sus sobervias hazañas
sobre el Septentrion se ponen;
y aunque en ausencia de algunos
no ay lengua que los abone,
si errare mi torpe ingenio,
vuestro gran valor perdone.
Con docientos de à cavallo
corre el campo Fernan Gomez,
tan sobervio, y orgullosо,
que à Marte en condicion pone;
Don Juan Zapata le sigue,
Ayo, y nuevo Xenofonte,
que no menos se señala
entre Moros Esquadrones.
Tambien assuelan, destruyen
los valerosos Girones,
con los Manriques de Lara,
Suarez, y Sotomayores.
Ha puesto el Gran Capitan
mil astas, con mil blasones,
hasta dentro en Bibarrambla;
y el de Cabra, ilustre Conde:
Martin Boorques los sigue
con grande valor, y nombre,
de nuestra Nacion caudillo,
y de los Moros azote.
Quando llegan à las manos
con los Moros Esquadrones,
qual rayos, que caen del Cielo,
atalan, y descomponen,
destruyen, derriban, matan,
atropellan, entran, corren,
escaramuzan, pelean,
suben, caen, y se socorren;
pero entre quantos yo vi
ilustres fuertes varones,
ninguno iguala à la hazaña,
digna de grande renombre,
la que Hernando del Pulgar
hizo ayer, para que cobre
gloria España, nombre el mundo,
y honra nuestros Españoles.
Tirò ayer un Bencerrage
(que en las plumas se conoce)
hasta vuestra tienda un asta,
con un lazo de listones.
Viendo Fernando la empressa,
que es digna de honor, y nombre,
en un virgen pergamino
el Ave Maria pone,
parte furioso à Granada,
y con la daga, de un golpe
en la Mezquita, la clava
en sus laminas de bronce.
Los Moros salen à èl
con grita, algazàra, y voces,
y èl de todos se defiende,
como Orlando, y Rodamonte.
Bolviò aora, donde es justo,
que de laurèl le corones,
no el Delfico, el Celestial,
que à su honrada frente adornes:
y estas, y otras mil hazañas,
dignas de grandes renombres,
ha hecho Hernando del Pulgar,
que es de vuestra estrella el norte.
Cap. Què es esto, señor? *Rey.* Entrad.
Sale el Conde.
Es el Conde? *Reyn.* Què ruido
es este? *Cond* Sea bien venido,
señor, V. Magestad.
Rey. Yà os avia, Conde amigo,
echado menos mi amor:
alzaos. *Cond.* O Rey, y señor,
gran gloria es estàr contigo!
A la Reyna prometi
de Tarfe la hermosa dama,
aunque estuviesse en la cama;
pero al fin la traygo aqui;
y pues vos aveis venido,
es bien partir el presente:
Celimo os sirve valiente,
Moro hidalgo, y bien nacido.
Rey. Quien, sino vos, Conde, pudo
acabar tan alta empressa?
todo el Real lo confiessa.
Reyn. Y yo con verlo lo dudo.

Eres tu Alifa? *Alif.* Yo soy
Alifa tu esclava. *Reyn.* Amiga,
no llores, aunque te obliga
la desventura de oy,
que no soy dueño tan malo.
Alif. En solo veros, señora,
el cautiverio de aora
à mi libertad igualo.
Bendiga Alà essa hermosura,
y dexe con larga mano
de vuestro amado Christiano
gozar vida en paz segura.
Cel. Y yo, poderoso Rey,
à ventura tengo igual,
vèr tu persona Real,
luz de la Christiana Grey:
dichoso mi cautiverio,
que es libertad en rigor,
pues vine à ser del mayor,
que tiene en el mundo Imperio.
Rey. Quien eres allà en Granada?
Cel. Hijo de un Alcayde soy,
cuyo cargo me diò oy,
mas que su herencia, mi espada.
Rey. Quien es esta Mora? *Cel.* Alifa,
sobrina del Rey, por quien
Tarfe, à quien muestra desdèn,
assi con vosotros risa:
por ella viene à la Vega
tan orgulloso, y feroz,
y por ella lanza, y voz
tan apriessa al ayre entrega.
Rey. Pues no se casa? *Cel.* No quiere.
Rey. Porque es tan principal?
Cel. En sangre ilustre, y Real,
ninguno al otro prefiere;
pero quiere::: *Rey.* A quien?
Cel. A mi.
Rey. Y tu?
Cel. Tambien la estimàra;
pero en amistad tan cara
no es justo que passe assi.
Rey. Què, tu eres de Tarfe amigo?
Cel. Tengole en lugar de hermano.
Rey. Qual eras para Christiano!
Cel. Quizà lo serè contigo.
Rey. Plegue à Dios: Ola.
Cond. Señor.
Rey. Tratad al Alcayde bien,
y à èl, y à Alifa les dèn
igual regalo, y honor.

Sale Don Martin con una cesta de higos, y un Moro.

Mart. Passa adelante, perrazo,
llega à la Reyna.
Reyn. O Martin!
traeis los higos en fin:
saca la cesta del brazo.
Mart. Los higos, la cesta, y Moro
he, mi señora, alcanzado.
Reyn. Como es esso?
Mart. Yo he llegado
adonde essos pies adoro.
Rey. O Don Martin.
Mart. O señor,
perdonad, si no os hablè.
Rey Tomad los brazos.
Mart. El pie
que me deis serà mejor.
Reyn. Sabed, señor que en el muro
cierta higuera asida estaba,
por dò este Moro baxaba
de todo el campo seguro;
y se me antojò, fingi,
de aquella fruta gustar,
verlo debiò de causar,
segun la ocasion que di.
Martin por los higos fue,
higos, y Moro ha traido.
Rey. Valerosa hazaña ha sido,
premio es bien que se le dè.
Reyn. Esso à mi cuenta: acudid
à mi tienda. *Cap.* Bien merece
premio. *Garc.* La fruta parece
la cisterna de David.
Mart. Señora, pues yà es por uso,
que en Castilla se executa,
que el que la primera fruta,
que en la Villa, ò Ciudad, puso,
no pague Alcavala de ella;
por èl libertad te pido,
dadle este premio por ella.
Reyn. Lo que Martin dice, haced.
Rey. Tenga el Moro libertad.
Mart. Los piès alli le besad.
Mor. Por què?

Mart.

Mart. Por essa merced.
Mor. Responde, que no me agrada.
Mart. Moro, por què dexas de irte?
Mor. Porque mas quiero servirte,
que no bolver à Granada:
yo te he cobrado aficion,
tus cavallos cuidar quiero.
Rey. Buen Morillo.
Mart. El escudero
te he de hacer de mi pendon.
Rey. Gran ruido ay en el Real,
allà Gonzalo, acudid.
Sale un criado.
Criad. A las almenas salid,
gran señor, que ay grande mal,
que alli un Moro desafia
quantos ay en Santa Fè,
y en ofensa de la Fè
trae::: *Rey.* Dilo.
Criad. El Ave Maria.
Reyn. Donde?
Criad. A la cola del cavallo
atada con un liston.
Rey. Castigarlo es gran razon.
Garc. Yo hablarè, si aora callo.
Rey. Subid, mi señora, al muro.
Reyn. Vamosie à vèr, Cavalleros.
Mart. Tarfe es quien hace estos fieros.
Alif. Que aun vive este vil perjuro?
Subense todos al muro, y quedase Garcilaso.
Garc. Todo es hazañas, hazañas,
y yo solo con verguenza:
ò brazo, à honrarme comienza,
si es que tu fuerza acompañas.
Comienza à dàr gloria, y nombre,
brazo valeroso, y fuerte,
à tu prosapia, de suerte,
que à los deste siglo assombre;
que no es bien estar ocioso
en el Arte Militar
el que pretende alcanzar
en el mundo fin famoso.
Y pues depende la honra
del que guardarla procura,
y soy de Lalo hechura,
imitar à quien me honra.
Oy aperciba tu trompa
la veloz Fama, y su rueda
tenga la Fortuna queda,
porque mi bien no interrumpa;
Que si dexa de rodar,
no me podrà perseguir;
pues el que piensa huir
suele mil veces baxar.
Visto le han muchos audaces
perderse por temerarios;
y vencer muchos contrarios
los prudentes, y sagaces.
Prudencia, y sagacidad
me adornan, aunque soy mozo,
que entre el nuevo, y tierno gozo
dà voces mi calidad.
La qual con grave fervor,
para que della me valga,
me dice, que al campo salga,
y que saldrè vencedor.
Pues si es asi, Tarfe fiero,
apercibete à la guerra,
que sale à correr tu tierra
un mancebo Cavallero;
el qual por blason, y guia
lleva, ser enamorado
del nombre Santo Sagrado
de la gloriosa Maria.
Con el qual me voy à armar,
que si este nombre me ampara,
quien esperò me harà cara?
ni quien me ossarà mirar?
Porque claramente sè
que es de los Christianos Norte,
y espada de agudo corte
al que le falta su Fè.
En vos, Fuente de Clemencia,
mi esperanza, y mi alma estriva;
aora bien, yo subo arriba
à pedir al Rey licencia.
Vase, y sale Tarfe.
Tarf. Christianos de Santa Fè,
entre lienzos, y cendales,
como en vuestro muro, fuertes
al ayre, que los combate.
Vosotros, que de ser hombres,
os aveis puesto à pañales,
con las mantillas de seda,
por lienzos de tantas partes.
Ove-

Ovejas en los rediles,
que à pacer con el Sol nacen,
ò paños en arpillera,
ò trigo dentro en costales:
si quereis saber quien soy,
para que el sòn no os espante,
como à mugeres paridas
trueno, ò campana que tañen,
estadme bien advertidos,
oìd, oìd, que soy Tarfe,
el sobrino de Almanzor,
y del Alhambra el Alcayde:
las Alpujarras son mias,
y los ricos Alijares,
y tengo en Bivataubin
mis armas en quatro calles.
Estando en Granada ayer,
llegò un Christiano arrogante,
que llamais Pulgar vosotros,
y tiene buenos pulgares:
no sè si diga en los dedos,
que si bien entra, bien sale;
pero sea lo que fuere,
èl vino à un hecho notable.
Clavò ayer en la Mezquita,
sobre sus conchas de alambre,
esse rotulo que veis
donde el cavallo le trae.
Quisieron salir à ello
de los Moros principales;
pero guardòse esta empressa
para que yo la vengasse.
Quisieron salir Zegries,
Gomeles, y Abencerrages,
Abenzaydos, Abenyucas,
Hametes, Abindarraez;
pero yo vengo en su nombre,
que soy deste peso atlante;
y assi à todos desafio,
pobres, ricos, chicos, grandes:
Salga Fernando, el Rey vuestro,
si mas que el govierno sabe,
porque su Isabèl le vea,
que gusta de vèr combates.
Salga esse Gran Capitan,
los Girones, y Aguilares:
salgan aquessos Manriques,
Sotomayores, Suarez,
que armados à tres, y quatro,
y al mundo, si el mundo sale.
Tarfe reta, y desafia
de villanos, y cobardes.
Salgan aqui essos Maestres,
los capilludos, y Frayles,
essos que las Cruces roxas,
ò blancas, ò verdes traen.
Cobrad vuestra Ave Maria,
que no es mucho que la clave
un Christiano en nuestras puertas,
quando un Moro assi la abate.
Pusisteisla à la verguenza,
quando quereis que se ensalce,
como peso falso en horca:
ved què hazaña tan infame.
Aqui traygo el pergamino,
Christianos viles, cobradle,
que aqui desde el Alva espero,
hasta las tres de la tarde. *vas.*

Rey. Casi he llorado de veros
en tal puesto, Virgen Madre,
Reyna, y Señora, à quien dixo
tan alta palabra el Angel.

Reyn. Y yo estoy ardiendo en ira
de que este Moro se alabe
de hacernos aquesta ofensa,
y tratar tan mal un Ave.

Garc. Dadme licencia, señor,
para que à la Vega vaya,
que yo quitarè la vida
à aquesse barbaro Alarbe.

Rey. Garcilaso sois muy mozo
para empressa semejante:
ay aqui otros Cavalleros
de mas excelencia, y partes.

Garc. No me lo negueis, buen Rey:
dadmela, assi Dios os guarde,
que tambien David fue niño,
y matar pudo al Gigante.

Reyn Era milagro, Garcia,
y aora menos se hacen,
despues que esta nuestra Fè
confirmò con tantas paces.

Garc. Pues señor, si no ay remedio,
quiero à mi tienda baxarme,
donde mis desdichas llore,
mis años, y mis pesares.

Rey. A esso en buen hora id:
ò Virgen! que asi os ultrage
un Moro, que no os conoce,
y de aquessa suerte os trate!
Dadme mis armas al punto.
Mart. Tente, señor, no te armes,
escoge entre muchos, uno,
puesto que à muchos agravies,
que aqui sobran Cavalleros,
aunque los meritos falten,
para tan divina empressa,
à quien los Angeles baxen.
Rey. Venid todos à mis tiendas,
porque lo demas se trate,
que yo darè grandes premios
à quien esta Ave me alcance.
Vanse, y sale Garcilaso, y un criado.
Garc. Ciñeme essa espada.
Criad. Ten.
Garc. Es la buena?
Criad. Corta un hombre,
puesto que armado le dèn.
Garc. Si os cobrarè, santo nombre?
no merezco tanto bien:
dame una lanza. *Criad.* Esta es.
Garc. Es bueno el hierro?
Criad. Estremado.
Garc. Dame una adarga, ò pavès.
Criad. Aquel escudo he sacado,
que viste ayer.
Garc. Muestra, pues.
Criad. Dice: Si Dios es con nos,
quien dirà, que es contra nos?
Garc. Asi lo dice esta letra:
quien os sirve, que no impetra,
Virgen, de vos, ù de Dios?
Dexame solo con ella,
que quiero à solas hablalla,
y como à tal, adoralla,
que es muy justo, pues por ella
al Moro he de hacer batalla.
Vase el Criado.
Virgen Sagrada, que del alto Seno
de la Divinidad fuiste embiada
à poner al dragon el duro freno
à su boca infernal desenfrenada;
Victima sacra, que al mortal veneno,
que causò enfermedad tan bien curada,
Esposa del Esposo, Virgen Madre
del Hijo, Hija del Eterno Padre,
Torre del gran David, Huerto cerrado,
Ramo de paz, Libano precioso,
Cedro, hasta los Cielos levantado,
Sol que guia, y dà luz al Sol hermoso,
Palma, que con su fruto delicado
criò la Vega aquel panal sabroso,
dadme vuestra gracia, que si venzo,
à ser nuevo Español, Virgen, comienzo:
Yo voy en nombre de la Virgen Santa,
en cuyo nombre vencerè al Pagano,
que si me ayuda, y es mi dicha tanta,
azote vendrè à ser de Tarfe el vano:
desde el postrer cabello hasta la planta
siento un nuevo furor; yo parto ufano:
Virgen, si me ayudais, tengo por cierto
el rotulo en mi mano, à Tarfe muerto.
Vase, y sale España, y la Fama.
Esp. Oye la voz de España, Fama ufana,
en quien tan breve termino, y sucinto;
corona soy de la Nacion Christiana.
Fam. Quien eres tu, que al nuevo laberinto
de mi templo subiste?
Esp. Fama hermana,
yo soy hermana de Fernando Quinto.
Fam. O España amiga! ò España belicosa!
quieres deste mi pendon alguna cosa?
que tengo tres raros Españoles,
à Bernardo del Carpio, al Cid famoso;
ambos de nuestra España raros Soles,
y al gran Pelayo, norte luminoso,
que en la tierra mi trompa eternizaba
con voz suave, y canto sonoroso,
que aunque muertos, sus hechos infinitos;
como ellos, en mi coro tengo escritos:
No menos en mi tierra, y Real teatro
tengo, por su valor tan sin segundo,
à esse valiente, y fuerte Viriato,
y à Isabèl, y à Fernando, luz del mundo;
à quien confio con honroso trato
darle à Granada, que en su honor lo fundo;
espero un Carlos Quinto, un gran Filipo,
para quien guardo à Apeles, y à Lisipo.
Esp. En mi Español, y Granadino suelo,
una hazaña comienza un hijo mio,
que levantarà mi nombre hasta el Cielo:
Es tan ilustre hazaña, que confia

que llegarà su nombre, en solo un buelo,
del abrasado Signo, al Norte frio;
y en èl tocando por su fama ilustre,
cobrarà España nuevo honor, y lustre.

Fam. Yà sale el libro, y el estilo eterno:
di, Española, el caso.

Esp. Yà te he dicho el caso,
honor del siglo antiguo, y el moderno.

Fam. Como es su nombre?

Esp. Heroyco Garcilaso,
de ilustre sangre, y de valor superno,
puesto que en sus proezas voy de passo.

Fam. Venciò este mozo
en nombre de Maria.

Esp. Pues Fama à Dios.

Fam. A Dios, España mia.

Suena ruido de armas dentro, y salen Tarfe, y Garcilaso.

Tarf. Tu arrojarme del cavallo?
ò Santo Alà!

Garc. Què te espanta?

Tarf. En un mozo fuerza tanta!
quien pudiera imaginallo?

Garc. No vès que el Cielo govierna
mis deseos, y mis brazos?

Tarf. Pues yo basto à hacer pedazos
toda su maquina eterna.

Garc. Rindete, Moro blasfemo.

Tarf. Tu, mozo, rendirme à mi?
piensas, que porque caì
tu dèbil espada temo?
Ha Mahoma! què es aquesto?

Garc. Valedme, Virgen Maria.

Tarf. Cumpliòse la profecìa
de Ardano, cumpliòse presto:
Por decirme con buen zelo,
te matè, Astrologo Ardano,
que me mataria un Christiano
por una muger del Cielo.
Ha Maria vencedora,
què tarde te conocì!
gravemente te ofendì,
justamente muero aora.
Como te llamas, Christiano?

Garc. Garcilaso.

Tarf. Ha buen mancebo!
consuelo en mi muerte llevo,
por ser muerto por tu mano.

Garc. Yà no te vale huir,
que serà tu muerte al doble.

Tarf. No huyo, no, que soy noble,
cara à cara he de morir.

Desde adentro.

Garc. Recibe, Moro famoso
la muerte. *Tarf.* O Alà enemigo!

Garc. Cabeza, venid conmigo,
y vos, rotulo precioso,
humillarme quiero à vos
por el nuevo vencimiento,
y daros gracias sin cuento,
como à Archivo de mi Dios.
Tu, que las iras aplacas,
domesticando à sobervios,
diste à mis dèbiles nervios
fuerza, y à mis venas flacas.
A mi espiritu alentaste
con essa gracia infinita,
y en la Morisma, y Mezquita
un nuevo Sanson echaste.
Besaros quiero, y poneros,
rotulo, en mi indigno cuello,
echando à mi bien el sello,
si es que alcanzo à mereceros:
yà musica me aperciben,
y viene todo el Real:
por vos, Madre Celestial,
con musica me reciben.

Salen todos, y dicen.

Rey. David valeroso nuevo,
tan digno de otra Michol,
fuerte, y gallardo Español,
valentissimo mancebo,
de España, y del mundo Sol;
la antigua Jerusalèn,
Israèl, Judà, y Belèn,
sale à gozarte triunfante,
à vèr el nuevo Gigante,
y à daros el parabien.
Dadme essos brazos primero.

Garc. Yà he vencido al Moro fiero.

Rey. Tal Estrella os hizo guia:
vos sois un gran Cavallero.

Reyn. Immortal desde este dia:
tambien os quiero abrazar.

Cap. A todos nos dà lugar
en esse pecho esforzado.

Garc. Vuestro rotulo he cobrado
fuerte Hernando del Pulgar.
Pulg. Mejor direis: Yo le honrè,
dando nombre, y calidad
à mi empressa: esto es verdad,
porque yo le cautivè,
y vos le dais libertad.
Oy sois noble Cavallero
del gran Tuson verdadero
de aquel Cordero Divino,
que enefecto el pergamino
viene à ser piel de corderos
y como Cordero fue
en el vientre de Maria,
oy Maria en èl se vè.
Mart. A vuestro cuello este dia
corona, y premio se dè,
porque con tal provision,
carros, armas, y blason,
os obedezca la fama,
que yà de los nueve os llama
de la Christiana Nacion.
Cond. Muchos años os goceis.
Dam. A todas parte nos cabe,
buen Garcilaso, del Ave,
de que Maestresala haceis,
diestro, gallardo, y suave.
Rey. Doyle por armas el nombre
de Maria, porque assombre
à todo el mundo esta hazaña,
que à quien tambien le acompaña,
es bien que della se nombre;
y pues al Morillo infame
en la Vega el cuello siega,
y el rotulo nos entrega,
de oy mas quiero que se llame
Garcilaso de la Vega.
Sea su esposa Doña Ana,
pues yà su aficion es llana,
y quatro Villas le doy.
Reyn. Y yo su madrina soy.
Cap. Tal Apolo à tal Diana.
Oy de Alifa, y de Celimo,
que Christianos han de ser,
el Bautismo se ha de hacer.
Rey. Que esto sucediesse estimo,
porque se aumenta el placer:
publiquese desde España
à la tierra mas estraña
su nombre, bolando el Ave,
porque con esto se acabe,
Senado, la ilustre hazaña.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1731.